

Liturgia Viva del Lunes de la 19ª semana del Tiempo Ordinario

NO BUSQUES PRIVILEGIOS

(Ez 1:2-5, 24-28; Mt 17:22-27)

Introducción

Año II. Ezequiel nos presenta a Dios en su impresionante gloria y majestad. Sin embargo, al mismo tiempo, él es el Dios que se mueve, el Dios a quien se puede encontrar donde el pueblo está, como implica la imaginación de las alas, que representan a las criaturas angélicas actuando como el carro de guerra de Dios.

Evangelio. El evangelio nos da la imagen de Jesús como el Hijo de Dios, pero un Dios-vestido-de-diario, un hombre que paga sus impuestos aun cuando no está obligado. --- Eso pudiera ser una pista o sugerencia para nosotros, para no pedir privilegios porque seamos cristianos, y, por el contrario, para actuar y vivir como personas libres, que a veces --ojalá con frecuencia-- escogemos hacer aquello a lo que no estamos obligados, especialmente para ayudar a los demás.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Tú estás presente entre nosotros en secreto, de incógnito,
con la apariencia de todos los días
de una persona ordinaria cualquiera.

Oh Dios, danos ojos de fe

para que sepamos percibir que tú estás entre nosotros:

en la persona de Jesús, tu Hijo, ahora en esta eucaristía;

y que también estás en las alegrías y tristezas de la vida,

en la gente que encontramos en la calle.

Haznos atentos a tus muchas presencias

en Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

1. Por la Iglesia, para que no se avergüence de predicar a Cristo crucificado y de ser siempre humilde, como él, roguemos al Señor.
2. Por todos nosotros, para que nunca impongamos forzosamente la ley a la gente, sino que sepamos primeramente practicar el gran mandamiento del amor, amándonos unos a otros, roguemos al Señor..

3. Por nuestras comunidades cristianas, para que sepamos acoger a extraños y a extranjeros y nos hagamos sus amigos, en nombre de Dios, que ha trabado maravillosa amistad con nosotros, roguemos al Señor..

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, Padre nuestro:

Tú eres nuestro Dios de gloria y majestad;
y, sin embargo, enviaste a tu Hijo Jesucristo entre nosotros
en estos signos sencillos de pan y vino.
Permanece entre nosotros
y haz que sepamos reflejar tu presencia
con toda sencillez en nuestra vida
haciéndote a ti disponible para la gente
a través de nuestra bondad y compasión,
por el poder del mismo Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Tú sabes lo complicados y sofisticados
que podemos ser en nuestra vida;
y sin embargo, tu gloria está entre nosotros
en todo lo que es sencillo y ordinario;
en los sacramentos:
en agua y aceite, en pan y vino,
en un gesto de perdón y reconciliación.
Oh Dios, te damos gracias por tu bondad.
Y ojalá nuestros corazones y nuestros gestos
sean tan sencillos como tu presencia;
que en una lágrima o en una sonrisa
sepamos revelar, en medio de nosotros,
a tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Somos hijos e hijas de Dios libres, y apreciamos mucho esta libertad. Sin embargo, no queremos ser un clan separado de los demás, o gente que busca trato de favor o privilegios. Queremos estar unidos a todos y servirles cordial y desinteresadamente.

Para ell, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

El material que aquí te ofrecemos está tomado de la obra del P. Camilo Marivoet, cism y publicada en Filipinas por Claretian Publications (en inglés) con el título de LITURGY ALIVE. La traducción y adaptación es del P. Carmelo Astiz, misionero claretiano.



Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org